

Los peces polares

Héctor Adrián Aguilar Toledo

Image not found.

Capítulo 1

La teoría del todo

Nací con un don, uno de los más miserables si tomamos en cuenta que la gente vive como zombi y prefiere estar pegado 10 horas o más de su día a una jodida computadora y llegar a su casa después de todo el tráfico caótico de al menos 2 horas de esta asquerosa ciudad hiperpoblada y pasar sus vidas adheridos al celular, esperando que la cochina pantalla les dé las respuestas. Me fastidia cómo le preguntan a Google si es que van a vivir 50 años mientras engordan sus culos en sillas gubernamentales sin más contacto humano que el que les provee su maldito plan de datos.

Por cierto nací con el "Don de Gentes" para el que no sepa era el mismo que llevó a Hitler al poder, el que desencadenó la rebelión de William Wallace en contra de los ingleses, el mismo que tenía Jesucristo con sus apóstoles; sin embargo, en un mundo tan deshumanizado no se puede hacer nada con eso, cuando la pantalla de los dispositivos electrónicos aleja a las personas de su propio conocimiento se pierde la empatía y la gente se embrutece. En un mundo de mentiras, creadas por la red, que se vuelven ciertas al paso de los años, se pierde la perspectiva de la realidad y la gente se vuelve un muñeco, un mero títere movido con los hilos de unas sombras sin nombre que manipulan el conocimiento colectivo y los deseos contando cuentos de los que hablan las personas a la hora de la comida como niños de primaria. Ya no hay forma de motivarlos a pelear por nada, tienen lo que quieren si pueden pagar o robar una señal de internet.

Así que decidí entrar, si mi don pudiera ser de utilidad lo sería desde el sistema, al principio busqué sacar una cuenta y hacer videos: blindé mis contraseñas, no podía ser encontrado, usé rebotadores de IP, cortador de fuego, una VPN privada, todo lo que se puede aprender una semana en internet, aprendí a robar redes para no usar la mía y así no ser detectado.

Mi finalidad era mover el odio del mundo con videos subversivos enfocados a los neonazis, al estado islámico y a cualquiera que tuviera aversión por algo.

Pasaron los días y mis videos no acumulaban vistas; cuando estaba a punto de vencerme empecé a tener una audiencia pequeña pero comprometida de personas que estaban dispuestas a matar o morir. Sin embargo, me encontraron "ellos" los que leen tus conversaciones cuando crees que son privadas, los que no te dejan entrar a ciertos sitios, sí, ellos, los que se mueven en las sombras y te rastrean desde el mismo momento en que escribes en el buscador "cómo esconder un cadáver" o "cómo hacer una bomba casera", los que ven el porno que buscas y si encuentran una menor de edad entre tus videos o un viejo archivo de experimentos nazis te bloquean la entrada a sitios regulares y rastrearán

tu tonto celular de prepago y te harán desaparecer.

¿No te ha pasado que tienes pantallas de error o dicen que tu DNS no funciona? Si es así, felicidades ya te catalogaron en la lista de personas reales, saliste de la de zombis: ahora ya eres casi humano, el problema es que tienes marca de peligroso, de problemático, de revoltoso; desde este momento deberías tener miedo porque ciertas acciones con tu teclado o los clics del ratón te convierten en un terrorista sin más armas que las que guardas en tu historial de internet.

Capítulo 2

Alan Turin

Nunca me di por vencido, empecé de nuevo con otra cuenta y otro usuario, dejé links escondidos en líneas de los textos que daban a cientos de sitios encriptados y que sólo alguien que supiera descifrar me encontraría; creía que era difícil, pero muchos pudieron marcar a mi número de un celular que compré en una tienda de esas donde se vende toda clase de porquerías, donde corre la gente sin alma a las 6 de la mañana porque le entregó su vida al alcohol la noche anterior. Me localizaron personas diferentes, con ideas raras, sumidos en las profundidades de la red y me hicieron una propuesta: reventar el sistema desde adentro.

Pensándolo bien era buena idea; pero cómo haces para pudrir algo desde adentro, como un cactus que se va llenando de agua hasta que se deshace en un líquido fétido de un momento a otro, súbitamente ¿Mi odio me había cegado, me estaba haciendo vulnerable y descuidado, había algo que estaba ignorando? Estas personas me propusieron algo tan simple y estúpido que seguro podía funcionar: si quieres esconder algo no lo hagas, vuélvete parte de la multitud, camúflate a toda luz, debajo de la linterna inquisidora. La mejor forma de pasar desapercibido es siendo tú mismo y fingir que no lo eres, qué tan convincente seas depende de tu inteligencia y maestría para resultar empático y congeniar con la mayoría; ser el diablo no es una elección personal, pero no parecerlo sí lo es. La diferencia era que ahora tenía un equipo que me respaldaba desde las sombras, que se movía entre las redes con cara de niño asustado y mordía como un perro rabioso. El plan era simple: sería un líder de opinión, un creador de contenidos de calidad, un muerto más caminando entre la masa: sería un youtuber de contenidos de "calidad", haría reseñas de películas, gameplays , invitaría a mujeres para que le enseñaran a maquillar a otras mujeres; sin embargo pondría señales para los buenos observadores, claves que solamente un grupo de personas podría descifrar; para encontrar un club de tejido hay que saber tejer, para encontrar un club de hackers hay que ser uno.

Capítulo 3

Los paraísos artificiales

Ya que encuentras el hilo negro no es nada divertido lo demás, saber aburre y el conocimiento te va haciendo rancio, un viejo en el que podrías vomitarte después de olerlo, mejor dicho te vas convirtiendo en ti mismo.

Compramos cosas para ser felices, compramos ideas, compramos momentos, compramos sensaciones y al final vendemos la humanidad que nos queda; para ser famoso debía explotar desde adentro, volverme una lata cerrada herméticamente atestada de aire rancio, ser la estática de la televisión a las 3 de la mañana a bajo volumen, tan molesto como las chinches hematófagas, pero lo suficientemente sigiloso para que puedas dormir mientras sigue el ruido blanco o te succionan la sangre. Debía empaquetar mis ideas, mis pensamientos de odio y hacerlos digeribles para una sociedad intolerante a la lactosa que sigue tomando leche porque les vendieron la idea de que no les va a hacer daño alguno. En resumidas cuentas; debía encarnar el pensamiento de las redes, ser parte de ese monstruo grotesco que hemos alimentado durante años, de esos contenidos que ven los niños de secundaria y creen que es la verdad absoluta; debía pudrirlos nutriéndolos con ideas en mal estado, para quebrar una persona no hace falta torturar ni mentir, solo hay que aventar mierda y esperar que los cerdos la huelan y se la traguen para que sigan retozando en su lodo. Eso fue lo que hice; empecé a disfrazarme de Justin celebridad, de ídolo gringo, contraté personas, hice cantos de odio que parecían alabanzas a Dios y las coreaban los estudiantes; manipulé sus mentes y las llené de un odio poco aparente, disimulado con letras que nadie se daba el tiempo de entender, con ritmos nuevos que los hicieran mover sus caderas descontroladas de perros en celo y susurrar entre líneas frases de odio. Así de a poco, fueron esperando desde su interior el momento de atacar como los animales amaestrados que eran para beneplácito de su amo.

Sin lugar a dudas, me volví un youtuber, uno transgresor con problemas que todos tienen: ¿qué me pondré hoy para la fiesta con mis amigos?, ¿qué le diré a mis padres si repruebo una materia?, ¿qué canto cuando estoy triste? Para todas esas dudas estúpidas tenía una respuesta: da lo mejor de ti, mañana será mejor, busca en tu interior las 10 mejores formas de acabar con la tristeza; pero siempre al inicio del top, al final de la canción o en medio de los consejos esperanzadores tenía una línea cancerígena, depravada, inmoral y altamente transgresora: si no te gusta tu vida cámbiala a como dé lugar, trabaja por ella, vales más que los demás, eres auténtico, único, irreplicable y tan especial como lo que te mueve a seguir existiendo: tu coraje, tu determinación, la fe, en conclusión: despierta tu ira.

Capítulo 4

Abanico eléctrico

De a poco, día tras día, entre estúpidos polvos de maquillaje y horriblos tops de curiosidades que causan estupor, me fui reduciendo a un muñeco que movía los labios convulsos mientras intentaba hacer que todo ardiera en llamas. Cada que quería hacer una marcha por cualquier cosa ya fuera un perro atropellado o un niño secuestrado, o tenía ni la más mínima respuesta en el mundo real, mis marchas de tres personas eran tan patéticas y lamentables que me daba asco ser yo, de alguna extraña manera mi plan no estaba funcionando. Sin embargo, en las redes sociales y en el internet era explosivo, miles de comentarios, millones de vistas, mensajes de apoyo, de odio, posteos para que saludara a cualquier malnacido hijo de vecina que se la pasa viendo mis estupideces, mientras tanto me hundo en el barro caliente que me empieza a rodear.

Cuando ya me estaba acostumbrado a recibir dinero de mi página de videos y de promocionar fregaderas, entre esa basura en la que se había convertido toda mi "vida digital", brilló una perla.

Como un clavo de cristal en una madera negra alcancé a leer en un correo: "ya casi" misteriosamente no venía una dirección, un asunto ni manera alguna de responder o preguntar. Era una fina línea escrita en blanco con un fondo negro. -me habían encontrado de nuevo, mi camuflaje de imbécil no había funcionado, debía largarme del país, para evitar que los agentes me encontraran y me desaparecieran misteriosamente mientras la policía suponía que había estado consumiendo drogas; dirían que tenía problemas psicológicos o que algún trauma de la infancia me había llevado al suicidio. Quería quemar a todos y hacer arder el mundo y verlo en pedazos; pero no quería morir en un callejón como otro indigente más, con un perro vagabundo, como un youtuber famoso adicto a las metanfetaminas, a la heroína o los disparos de escopeta en la cara.

El grupo de hackers que me había vuelto famoso para conseguir sus metas personales, que eran sucio dinero, decía que me acosaba un tipo asquerosamente inteligente y excelentemente bien preparado porque ni el mejor de ellos pudo rastrear la fuente de mi correo; era como si hubieran caminado de reversa en la nieve cubriendo sus huellas, sólo había un destinatario, pero ningún autor. Estaba atrapado.

Capítulo 5

El principio cosmológico

Desde aquel día nada fue igual, mis fans empezaron a subir de manera estrepitosa y alarmante, de ser una celebridad mediática con algunos millones digamos unos dos o tres, comencé una carrera en espiral hacia arriba al igual que los petardos que se dirigen al cielo para explotar, me fui acercando a la nada como el apolo 11 o como se llame el que reventó en mi pedazos en el cielo. En tres meses me había convertido en el más poderoso de todo el planeta.

La gente se peleaba en los cafés a los que asistía, para tocarme porque estaba rodeado de seguridad ya que temía que me mataran las multitudes que generaba mi presencia; todas esas malditas hordas de idiotas querían arrancarme la playera, comerse mis zapatos, ponerse de mascarilla mi cagada y beber en un cáliz mis orines como si fueran agua bendita: era una reliquia viviente esperando a ser santificada para que se repartieran mis restos. Ya 100 000 000 de personas me habían seguido, lo que decía o escribía en un momento se volvía un acontecimiento mundial; estaba en la cima y pensaba utilizar ese poder; ahora veía claramente que la gente salía de sus casas para adorarme, que abarrotaban mis presentaciones de "chistes" y que estaban preparados para obedecer ciegamente mis indicaciones. Me decidí: lo iba a hacer ese día, a las 3 de la tarde: pensaba poner al mundo a arder hasta las cenizas.

Eso era, lo haría con una transmisión en directo, era un juego de terror desde una casa abandonada, un divertimento de esos donde llenas muñecos con sal y haces como que te corretean en la oscuridad, contratas unas personas que fingen los ruidos hacen sonidos de animales y lanzan cosas por las ventanas. Era el momento, según me informaban mis hackers inútiles, casi a totalidad de mis suscriptores estaba viendo la estupidez que estaba haciendo para engañar sus mentes pueriles cuando detuve todo de repente.

Iba a incitarlos con un discurso excelente; sin embargo se cortó la transmisión y unos tipos de la nada me maniataron para meterme a una cajuela. Llegamos a un paraje desolado, caliente, seco, lleno de arena que entraba por las fosas nasales. Ahí me dijeron que lo estaba haciendo bien que no cometiera errores que eso era lo que querían ellos.

Desperté en mi cama un día después, de alguna manera me habían teletransportado a mi casa, atravesaron la barda de fans que rodeaban mi casa, cuya seguridad la hacía parecer un castillo amurallado, y me dejaron recostado cómodamente como si nada hubiera pasado.

Tenía mucho miedo, además vivía solo y desde que salí de casa no hablaba con nadie, para iniciar una revuelta no se puede llevar compañía. Las redes sociales se llenaron de mensajes de amor y desesperación por ver a su mesías desaparecer: "Like si no quieres que se vaya?! :(""Pero te vas para siempre "" y "" has otras idioteces. Todos los tomaron como una broma o no sé que demonios, pero la verdad no sabía quiénes eran ni qué querían y mis hackers cada vez se hacían menos; cuando miré el video del directo se cortaba antes de que me secuestraran. Estaba volviéndome loco y nadie me iba a creer nada, no tenía una jodida prueba.

Capítulo 6

La oscuridad mitológica

Mi cabeza se volvió una enredadera de sentimientos perdidos, dejé de recordar cosas, despertaba en lugares que no conocía hablando de cosas que en realidad no conocía; empecé a tener miedo, ya no sabía si era mi comida o qué pasaba, me sentía bien pero todo lo que hacía era para mí incomprendible.

Me quedé solo mordiéndome la cola como perro loco, mis amigos desaparecieron, mis enemigos también, mientras mi cuenta aumentaba de seguidores y videos se volvían cada vez más virales; sin embargo, no recordaba haber hecho ni uno solo de esos contenidos. Me trataban de volver loco, empezaron a seguirme muchas personas diferentes, me miraban desde los balcones, ventanas, ningún taxi me quería recoger: me aislaba el mundo mientras me volvía asquerosamente famoso.

Entonces entraron, seis tipos vestidos de negro, totalmente silenciosos, me señalaron un carro que se veía desde la ventana; naturalmente bajé, alguna respuesta deberían darme aquellos tipos que parecían tener cocida la lengua al paladar con vulgar mientras tenían sus caras de seguridad absoluta.

Entré al carro que ni tenía placas, sentí un enorme cansancio y me quedé dormido apenas entré al automotor. Cuando desperté había reflectores que apuntaban a mí y varias personas me estaban viendo del otro lado entre las sombras con sus trajes negros.

-Pregunta lo que quieras sabemos que ya te diste cuenta -dijo uno de los hombres de negro detrás de los reflectores

-¿Yo por qué?

-Porque atentas con nuestros estilos de vida, nosotros te mandamos a tus compañeros "hackers" para desviarte de tu objetivo primordial, nosotros seguimos tus programas y usamos una "versión de ti" más obediente por así decirlo para que sigas produciendo tus contenidos enajenantes

-¿Cómo que una versión más obediente de mí?

-Un pedazo de chatarra robótica hiperrealista, realmente duplicar a una persona es fácil ni necesita tener un carácter diferente solamente le precargamos respuestas genéricas y puede contestar cualquier tipo de pregunta, todos somos igual de genéricos

-¿Qué piensan hacer conmigo? -Pregunté con verdaderas ganas de vivir

-Nada, realmente no te necesitamos, además ya nos estamos aburriendo de drogarte y dejarte en tu cama, dejó de ser divertida la broma, como no importa si te encuentran con sobredosis en tu habitación así vas a terminar tus días.

-¡Todos se van a enterar de esto! ¡No me pueden matar! ¡No me maten por favor, voy a ser obediente!

-Eres tan retrasado, tenemos la orden de dejarte 24 horas libre después ya sabes cómo terminarás, hasta luego.